

LA DIFÍCIL OBJETIVIDAD

por GONZALO PAYO SUBIZA

Diputado por la provincia de Toledo

Nuestra gran compañera en estos pasados años de silencio y oscuridad ha sido sin duda alguna la prensa progresista. Con qué alivio leíamos semanarios y periódicos que, con riesgo de su propia subsistencia, alimentaban periódicamente nuestro ánimo decaído, con su crítica velada por el humor, su aguda sátira reconfortante o el anuncio esperanzador del principio del fin. La satisfacción de su lectura era doblemente gratificante por cuanto lo que se defendía era justo y lo que se fustigaba rechazable. Como diría un viejo amigo la crítica es una función social, y así debiera siempre entenderse.

Sin embargo, nadie desconoce, que criticar es más bien fácil. Es mucho más difícil hacer un juicio de valor sobre las cosas que exige enfocar un hecho o un acto desde todos los puntos de vista, que ver su lado negativo, en general más fácilmente evidenciable. Y en el humor todavía resulta más patente esta facilidad, ya que a nadie se le suele ocurrir satirizar lo que de positivo tiene un objeto, un hecho o una conducta. Se satirizan los gestos agrios, los errores, lo feo, lo ridículo, o simplemente lo trasnochado; en suma, los aspectos negativos de los seres o las cosas.

Y pienso yo, si después de cuarenta años, en los que escritores y humoristas han tenido una tremenda cantera de aspectos negativos que criticar y satirizar, con el, además indudable, estimulante para su ingenio de la peligrosidad de su crítica, no les resultará ahora difícil el encajar la aparición de una sociedad de gente corriente, con conductas normales,

con dirigentes normales, con problemas normales, en una España normal dentro de una Europa normal.

Porque podría ahora ocurrir que la gente pública fuese honesta, que su intención no fuese aviesa y que fuesen gente corriente, que acierta o se equivoca como cualquier mortal, y que busque remediar con sencillez, y a ser posible con eficacia, el barullo en que está inmerso nuestro dolorido país. Y sería una pena que la inercia y necesidad de los hábitos críticos al pasado, no dejase nacer con dignidad, lo que tan trabajosamente ha alumbrado este verano del 77, tras cuarenta años de un embarazo extrauterino.

Me estoy haciendo estas reflexiones, porque últimamente me siento incómodo con algunos de mis amigos los semanarios y periódicos. Parece como si ya no quisiesen seguir siendo mis cálidos amigos de siempre, cuando ponían el dedo en las verdaderas llagas o veían las tremendas vigas en los ojos ajenos. En las páginas de algunos de ellos no encuentro por más que busco, ni la llaga, ni el ojo, ni la viga, que muchos días tratan de denunciar con voz tonante. Si acaso alguna brizna del pasado que ha traído el viento hasta el presente y que desde luego no impide la visión clara en los ojos de las gentes que contemplamos atónitas esta renovada piel de toro.

Y digo que me siento incómodo con algunas de mis lecturas de siempre, porque uno en su modestia, hizo una campaña de mítines (no siempre fáciles para un sismólogo) en base a una reforma fiscal seria, una política universitaria y

racional progresista, una protección eficaz a la agricultura, una productividad forzada de los latifundios, una enseñanza a ser posible gratuita e igualitaria, una seguridad social estatalizada, etc., etc. Es decir, una campaña progresista que uno estimaba honestamente de centro izquierda-izquierda.

Uno tenía su curriculum familiar de "depurados" (y más) y su aval íntimo de no participación y algunos etcéteras y pudo ingenuamente pensar que el 8 por 100 de la derecha autoritaria (el 16 por ciento en Toledo, que ya es) suponía que la democracia había sobrevivido y sustituido, en una palabra, a los de siempre y para siempre.

Pues no. Ahora leo a mis amigos del alma y me dicen que no. Que no soy demócrata, que los de siempre se han transformado para seguir siendo los de siempre. Y si me descuido me llaman fascista. Cuando lo cierto es que al comienzo de la campaña los que nos significamos en la opción de centro nos llamaban, algunos coterraneos, rojos perdidos.

Ya sabemos que la verdad, metafísicamente hablando, es una entelequia. Pero la gente corriente suele distinguir bien las mayúsculas de las minúsculas a pesar de todo. Y yo creo, que estamos en una fase en que nuestro país necesita que nos fijemos en las letras mayúsculas y en los títulos de los epígrafes conquistados. Evidentemente, habrá que abordar antes los problemas señalados con mayúsculas. Aunque después nos estudiemos la letra pequeña. Pero eso vendrá después; cuando se hayan iniciado las reformas básicas que predicamos en la campaña, cuando se haya conseguido que el pueblo tenga fe en su propio criterio y en la honestidad de sus elegidos; cuando en fin nos demos cuenta de que este país le vamos a arreglar entre todos golpe a golpe, verso a verso. Y que no nos es permitido demoler literariamente antes de su

nacimiento y sobre todo antes de comenzar a andar, las ilusiones de esta recién nacida democracia, que quién lo iba a creer un año ha.

En este deambular de tres semanas por entre villas de nuestra reseca Castilla, he aprendido muchas cosas y confirmado otras. He aprendido que el pueblo ama la libertad, lo que no nos habían dejado comprobar a la generación del silencio. Y he confirmado que hay un gran deseo de mejorar nuestro país. Sin embargo la moral de trabajo está muy deteriorada a todos los niveles. Se ha degradado, tal vez por la falta de proporcionalidad entre el esfuerzo y el beneficio, la honestidad profesional. Todos sabemos que hay que hacer un esfuerzo colectivo de productividad, pero individualmente la sociedad actual está resabiada, y este resabio traerá problemas a toda la colectividad si no somos capaces de superarlo. Hemos de trabajar uno a uno y con independencia del medio, y eso sólo puede hacerse si se tiene confianza en que el país ha comenzado una andadura seria y esperanzadora. Poco puede ayudar a encontrar esta estabilidad individual, el crear imágenes aporricadas de desconfianza, agigantando los párrafos en letra pequeña de esta Historia que estamos escribiendo. Sería imperdonable el que nos olvidásemos de dar el apoyo que necesita este ciudadano español, tantos años tratado infantilmente, en estos momentos en que la maltrecha economía de nuestro país necesita de una gran responsabilidad individual y colectiva.

La crítica es, efectivamente, una función social, y así debe entenderse; pero seamos cautos, amigos míos de siempre, la democracia ha nacido hace unos días y aún es frágil, dejémosla respirar a pleno pulmón y ayudémosla a dar los primeros pasos. Los primeros que damos casi todos nosotros. Los primeros en cuarenta años. Toda una vida.

¡Atención, Señora!

LA FABRICA DE MUEBLES REYES MORO

con motivo de su X Aniversario, le ofrece su nuevo establecimiento en

calle Marqués de Mirasol, 21

y DESCUENTOS ESPECIALES EN TODOS SUS MUEBLES

Distribuidor seleccionado de FORLADY

Condiciones especiales para sus muebles de cocina

VISITE NUESTRAS NUEVAS INSTALACIONES

Fábrica: Ctra. Calera, km. 1. - Telf. 80 33 20.

Exposición: Marqués de Mirasol, 21.-Telf. 80 07 90

TALAVERA DE LA REINA